El Maipo



Trump provoca a los generales de EEUU: “Guerra contra los enemigos internos”

Posted on Octubre 4, 2025

El evento histórico de Quantico reveló a un presidente de Estados Unidos confrontando a sus generales, exigiendo lealtad y aumentando la retórica contra los “enemigos” internos, alimentando la preocupación por la estabilidad interna y la cohesión militar de Estados Unidos.

Por Uriel Araujo.

El 30 de septiembre de 2025, en la Base del Cuerpo de Marines de Quantico, Virginia, se desarrolló una escena inusual que podría indicar el inicio de una profunda crisis militar en Estados Unidos. El presidente Donald Trump, flanqueado por el secretario de Defensa, Pete Hegseth, se dirigió a casi 800 generales, almirantes y asesores militares de alto rango, convocados con poca antelación desde puestos de avanzada en todo el mundo, con un considerable gasto público, justo cuando se cernían rumores de un cierre gubernamental. Lo que se anunció como una reunión militar inusual rápidamente se convirtió en un enfrentamiento.

Hegseth, en una diatriba de 45 minutos , arremetió contra los “generales gordos” y denunció las “décadas de decadencia” del Pentágono bajo las iniciativas de diversidad, prometiendo acabar con los “tipos con

vestidos", la "adoración del cambio climático" y las adaptaciones para las mujeres en puestos de combate. "Si las palabras que les estoy diciendo hoy les descorazonan, entonces deberían hacer lo correcto y dimitir", declaró, al tiempo que anunciaba el regreso a los "más altos estándares masculinos" para las pruebas de aptitud física.

Trump prosiguió con un discurso de una hora que osciló entre ataques contra los demócratas y duras advertencias sobre "enemigos internos" y una "guerra interna". El presidente republicano habló de convertir "ciudades peligrosas" (históricamente demócratas) como Nueva York, Chicago, San Francisco y Los Ángeles en "campos de entrenamiento" para el ejército, mencionando el despliegue de tropas federales y "fuerzas de reacción rápida" en lugares como Portland, una medida que ya ha provocado demandas y escrutinio legal, tras un despliegue anterior en California que un juez federal declaró parcialmente ilegal.

En medio del silencio impasible de su audiencia —que no aplaudió—, Trump, medio en broma, los instó: "Si no les gusta lo que digo, pueden irse de la sala. Por supuesto, ahí va su rango, ahí va su futuro". Circulaban rumores de que habían surgido propuestas para que los altos oficiales y generales prestaran juramentos de lealtad personal directamente al presidente; hasta el momento no se ha confirmado, pero parece bastante plausible, considerando que Trump ha estado exigiendo lealtad a los empleados federales , acelerando los despidos y las pruebas de lealtad para rehacer la administración pública a su imagen.

Veteranos y expertos militares no tardaron en denunciar el asunto como un insulto al uniforme. El general retirado del Ejército, Dana Pittard, calificó los comentarios de Hegseth de "egoístas" y una peligrosa tendencia hacia la sobrepolitización del ejército, especialmente la invocación por parte de Trump del "enemigo interno" ante los altos mandos.

Basta decir que esto estuvo lejos de ser un discurso casual; marcó además una ruptura que podría fracturar la cadena de mando en un momento en que Estados Unidos enfrenta una cascada de crisis en el exterior y en el país.

Ahora, imaginemos si, por ejemplo, Vladimir Putin de Rusia o Xi Jinping de China hubieran organizado algo remotamente similar, exigiendo lealtad personal y política a los generales o atacando a la oposición como "enemigos internos". Los líderes y medios occidentales no dudarían en condenarlos como dictadores en toda regla.

Desde tiempos inmemoriales, los sabios que aconsejaban a los gobernantes siempre enfatizaban una lección fundamental: nunca alienar a los generales. Maquiavelo, en su influyente El Príncipe, advertía que el control del poder de un soberano depende de la fidelidad de los militares. Por lo tanto, un príncipe prudente debería recompensar la lealtad y evitar humillar a los oficiales en público. Asimismo, Sun Tzu, en

El arte de la guerra, aconsejaba a los líderes que «trataran a sus hombres como a sus propios hijos amados», pues el distanciamiento invita al motín. De igual manera, Carl von Clausewitz, en Sobre la guerra, enfatizó que las «fuerzas morales» como la confianza y la cohesión son indispensables; la intromisión política las socava. Estas advertencias atemporales parecen haber sido ignoradas por la actual administración, donde la provocación ha suplantado a la prudencia.

El antagonismo de Trump hacia los generales no es un tropiezo aislado, sino la última andanada de una guerra más amplia contra supuestos enemigos, una guerra que, hasta la fecha, se ha ganado docenas de enemigos. En el ámbito nacional, su demonización de los demócratas como traidores, sumada a las amenazas de ocupar ciudades “azules”, denota una mentalidad de asedio. En el ámbito internacional, la lista sigue creciendo: amenazas de anexión de Canadá y Groenlandia, crecientes tensiones con Brasil y Venezuela mediante sanciones y retórica, por no mencionar la persecución contra México mediante promesas de “agresión despiadada” contra los cárteles, lo que podría dar luz verde a ataques transfronterizos.

A esto se suman los ataques contra Irán y la persecución política de adversarios poderosos como John Bolton , con amenazas contra los Clinton y Obama. No es de extrañar que la administración se tambalee: incluso Elon Musk, otrora el megáfono de Trump vía X, ha tenido una ruptura muy pública, en medio de acusaciones de conspiraciones del “estado profundo” y chantaje político vinculados al caso Epstein .

Es más, la cruzada de Trump contra sectores del llamado “estado profundo” (despedir a funcionarios de inteligencia, respaldar auditorías y desclasificar selectivamente archivos para obtener influencia) tiene como objetivo ampliar los poderes presidenciales, como he escrito .

Sin embargo, estas purgas también desestabilizan la industria de defensa que pretenden impulsar, con las acciones de importantes contratistas estadounidenses desplomándose desde la toma de posesión. Las presiones de los halcones antirrusos, sumada a las voces proisraelíes, ante el espectro de una nueva guerra entre Israel e Irán, solo intensifican los riesgos, en el contexto de una república ya fracturada por protestas, tensiones étnicas y perturbaciones económicas.

El último episodio de Quantico no es, por lo tanto, motivo de risa. Ejemplifica la estrategia de “intimidación” de Trump, que podría generar atolladeros, tanto a nivel nacional como internacional. Una vez más, el propio caso Epstein proyecta una sombra bastante larga, con el director del FBI de Trump bajo fuego por presuntos encubrimientos .

Esto hace vulnerable al presidente: las repercusiones políticas, por lo tanto, no solo son probables, sino inevitables. Históricamente, cuando los poderes consolidados se sienten amenazados, la violencia política no ha estado ausente en la historia de Estados Unidos. Ahora, al antagonizar a los generales —la única institución que podría estabilizar su barco—, Trump busca el mismo colapso contra quienes sean

disidentes o tengan una mirada critica.

*Uriel Araujo, Doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS